

ÓPERA | Noche memorable en Milán

Una mujer se estrena como directora de una ópera en La Scala



Escena de 'Quartett', la obra dirigida por Susanna Mälkki en la Scala de Milán. | La Scala

Irene Hernández Velasco (Corresponsal) | Milán

Actualizado miércoles 27/04/2011 08:03 horas

Noche memorable en La Scala de Milán. Por primera vez en sus 232 años de historia, una mujer se subió ayer al estrado del templo sagrado de la lírica para dirigir una ópera. La encargada de hacerlo fue Susanna Mälkki, la finlandesa que desde hace cinco años está al frente de la Esemble InterContemporain de Pierre Boulez, una de las pocas mujeres que brillan con luz propia en un mundo aún fuertemente dominado por los hombres como es el de la música clásica.

Como ya es tradición en esta mujer de 42 años, la Mälkki no acudió a tan señalada cita vestida de largo. **Optó por ponerse un sencillo traje de chaqueta y pantalón negros.** "Cuando dirijo me tengo que sentir cómoda, y en ese sentido prefiero los pantalones", aseguraba.

El debut de Susanna Mälkki como la primera mujer en llevar la batuta de una ópera en La Scala se produjo de la mano de 'Quartett', una ópera contemporánea compuesta por el italiano Luca Francesconi, con una **magistral dirección artística a cargo de Àlex Ollé de la Fura dels Baus** y cuyo estreno mundial tuvo lugar anoche en el teatro milanés. La ópera, que se basa en la homónima pieza de Heiner Müller, inspirada a su vez en el célebre y cínico libro 'Las amistades peligrosas' en el que Pierre Choderlos de Laclos denunciaba los excesos y crueldades de la corrupta sociedad francesa del siglo XVIII previa a la revolución, es una pieza de gran impacto que fue acogida con seis minutos de fuertes aplausos.

La mayoría de los espectadores salían boquiabiertos después de contemplar, durante una hora y media sin intervalos, los cruel y despiadados juegos eróticos de la marquesa de Marteuill (interpretada por la soprano Allison Cook) y el vizconde di Valmont (encarnado por



el barítono Robin Adams) trasladados a la actualidad. "El espejo de una sociedad que ha abolido el sentido de humanidad", en palabras de Francesconi, que además de la música firma el libreto.

"Es la denuncia de un mundo occidental que pretende resolver todo con el control aparente sobre todas las cosas, incluida la naturaleza". En sus juegos eróticos los dos únicos personajes de 'Quartett' se intercambian los papeles y hasta asumen personalidades distintas. La marquesa de Meretuil, por ejemplo, se convierte en un determinado momento en la joven virgen Volanges, mientras que el vizconde de Valmont llega a encarnar a una mujer: la muy pía madame Tourvel.

La soledad y esquizofrenia de la pareja se subraya con la dirección artística de Àlex Ollè, que **sitúa a los dos personajes en un cubo de tres toneladas de peso suspendido en el aire** gracias a 250 cables y que funciona como la habitación de una casa de Gran Hermano, en la que el público espía lo que ocurre en su interior.

Es bien sabido que los habituales de La Scala son bastante ortodoxos y poco amantes de las moderneces. La prueba está en La Valquiria que este año abrió la temporada lírica en el teatro milanés con Daniel Barenboim llevando la batuta y Guy Cassiers como director artístico y que cosechó un gran éxito.

Pues bien: hace unos días en Berlín ese mismo montaje fue salvajemente abucheado, al considerar el respetable que era excesivamente tradicional. Y qué decir del montaje que otro 'furero', Carlos Padrisa, preparó el año pasado para un Tannhauser en La Scala: fue pitado sin misericordia. Sin embargo, anoche en La Scala no se planteó ese problema y **'Quartett' fue aplaudida intensamente**. Se lo merecía.